

# El DRAMA de CUBA

por

JORGE MAÑACH

**D**ESDE hace seis años, Cuba es una de las llagas de América. No una herida solamente: una llaga— con todo lo que de pertinaz, quemante y sórdido tienen esos estragos en carne viva, así sea la carne de un pueblo. Ha corrido mucho la sangre de la hermosa isla antillana. De tiempo en tiempo, ha parecido estancarse, tomando entonces la herida un cariz de recuperación, pero en realidad todavía purulento. Luego, la sangre otra vez, en incesantes alternativas de encono siniestro y de coraje desesperado— hasta de épica gallardía.

El mundo se ha enterado sólo vagamente de esa tragedia. Por lo menos en la prensa europea, cuyos lectores la miran como uno de tantos episodios del largo aprendizaje de la gobernación y de la libertad en la América hispana. Pero los periódicos de esas tierras más próximas han seguido la tragedia de Cuba con el interés solidario de los destinos afines, a menos que otra solidaridad, la torva de las dictaduras, no haya vedado las noticias. En los Estados Unidos, por lo general tan distraídos de las "convulsiones" del resto meridional del hemisferio, el largo conflicto de la isla vecina ha tenido intensa resonancia, sobre todo desde que figura destacadamente en él la figura juvenil y audaz de Fidel Castro, que ha captado la imaginación de

**ESTE luminoso ensayo de Jorge Mañach, verdadero resumen de la realidad nacional en los primeros seis años de la tiranía batistiana, fue publicado en la revista "Cuadernos", órgano del Congreso por la Libertad de la Cultura, en su edición de mayo-junio de 1958. Acababa de cumplir su último aniversario de nacimiento la usurpación marcista. La censura impidió que entonces circulara en Cuba este escrito, una más entre mil evidencias ahogadas por el puño feroz del déspota. Ahora se abre paso, en la alborada de una nueva y más firme democracia cubana, para demostrar que la verdad resucita de sus cenizas. Aquí están señaladas las raíces de la dictadura. Léanlo todos, para evitar que el martirologio de todo un pueblo se repita.**

vulgarla, porque se encuentra desde hace más de un año en Europa, y siempre ha tenido el pudor de abstenerse de lavar la ropa doméstica fuera de casa. Pero ya los trapos de su tierra traen demasiada sangre. Y hay tanta desfiguración

so las ambiciones necesitan caldo de cultivo y ambiente que las haga prosperar.

#### Antecedentes

A lo largo de sus cincuenta y tantos años de república, Cuba nunca

Uno de éstos, el del general Machado, cayó en 1933 bajo una fuerte oleada revolucionaria que un estado de crisis económica ayudó.

Se creyó entonces nacer a una nueva era. En cierto modo se nació. De momento al menos, quedó desbaratada la vieja oligarquía de políticos tradicionales, en su mayor parte corruptos o incompetentes, que alternaban en el secuestro de la voluntad popular, o en la perversión de ella. Se iniciaron reformas económicas encaminadas a superar el "colonialismo" superviviente; reformas sociales a la altura de los tiempos; reformas políticas calculadas para prevenir falsas elecciones y abusos de poder.

El período post-revolucionario fue largo y agitado. Dos hombres sobresalieron en él. Uno de ellos, civil, el médico Ramón Grau San Martín, vocero de las nuevas promociones políticas y líder del llamado "Autenticismo" revolucionario. Otro, militar, el sargento Fulgencio Batista, que con un golpe de cuarteles derribó el primer gobierno provisional sucesor de Machado, el 4 de septiembre de 1933. Batista se acreditó como garante del "orden" frente a la impaciencia revolucionaria, subió meteóricamente de sargento a coronel-jefe del Ejército, a general más tarde; andando los años, después de proclamarse la Constitución de 1940,



Machado: cayó bajo una fuerte oleada revolucionaria...



Grau: vocero de nuevas promociones políticas...



Batista: con un golpe de cuarteles derribó el primer gobierno...



Prio: Ya había hecho mucho por sanear las lacras...

los reporteros norteamericanos y aún las simpatías de algunos órganos de opinión tan importantes como el "New York Times".

No hay que decir que los comentarios editoriales suelen verse matizados por el ambiente político del país en que se publican. Así, para unos, el general Batista, que ejerce la presidencia de Cuba desde seis años, se perfila antipáticamente como un espadón latinoamericano más. Para otros medios de ambiente autoritario ellos mismos, es el "hombre fuerte" que las pobres y "podridas" democracias necesitan para no caer de lleno en el libertinaje y en el comunismo. La historia ajena, aún más que la propia, se presta a todo género de acomodos.

¿Cuál es la verdad acerca de Cuba?

Quien esto escribe, cubano, cree conocerla. Hubiera preferido no di-

intencionada cundiendo por ahí, tanta mentira de comunicados oficiales y diplomáticos, tanto disimulo bien pagado de corresponsales mercenarios, que el sentido de la verdad acaba por sublevarse. Europa y los países hispánicos en que "Cuadernos" circula tienen el derecho de que alguien les diga serenamente, con independencia de todo sectarismo, aunque sí con pasión humana, qué es lo que verdaderamente está pasando en Cuba.

Lo que está pasando es en buena medida consecuencia de lo que pasó. Si algo conviene subrayar de entrada es que en este drama cubano, como en todo drama verdadero, las motivaciones más honradas no tienen nada de arbitrario o gratuito. No todo puede o debe imputarse, por ejemplo, al simple juego de las ambiciones humanas, aunque éstas tengan o hayan tenido su parte muy principal en ello. Inclu-

ha sido una democracia contenta de sí misma. Exponer por qué nos llevaría demasiado lejos. Baste decir que, por limitaciones heredadas de experiencia y de temperamento, por morosidad de la educación cívica, por peculiaridades de la composición demográfica, por insuficiencias económicas y por absentismo de los mejores elementos de la ciudadanía, la política de Cuba cayó desde muy temprano en manos que frustraron los más puros ideales de la lucha por la independencia. El gran mal de Cuba fue, en el orden público, la corrupción electoral y administrativa. Contra la una o la otra, y casi siempre contra ambas, se alzó una y otra vez la irritación de los partidos frente al poder, o la del pueblo frente a los partidos. Tales movimientos de repulsa generaron a veces revoluciones menores; otras, gobiernos de soborno o gobiernos dictatoriales.

llegaría por vía electoral a la presidencia de la República.

Esa constitución logró, a pesar de las alternativas del proceso post-revolucionario, recoger y plasmar las intenciones renovadoras que lo habían animado. La larga convulsión de una década no había sido inútil. Sin embargo, en la práctica de los gobiernos posteriores, los dos males tradicionales que antes señalamos sobrevivieron por desgracia, y aún se agudizaron bajo nuevas formas y con nuevos elementos: la corrupción electoral y la administrativa. Todavía fueron los gobiernos fruto de la demagogia unos o de las maquinaciones y sobornos del electorado otros; todavía la gestión de ellos se vio cundida de escandalosa venalidad.

Diez años después de la Constitución del 40 había razones, sin embargo, para esperar que, bajo la presión de una opinión pública ca-



da vez más exigente y alerta, también esos males acabarían por superarse en la medida asequible a una república todavía en formación. En demanda de esas rectificaciones había surgido, frente al segundo gobierno del "Autenticismo", presidido por Carlos Prío, un movimiento derivado de ese partido bajo el nombre de "Ortodoxo" y, más tarde, de Partido del Pueblo Cubano. Lo capitaneó Eduardo Chibás, cuya flagelante oratoria batalló especialmente contra el latrocinio oficial y el pandillismo político que había quedado como resaca de la revolución contra Machado. Presionado por esa campaña, el gobierno de Carlos Prío ya había hecho mucho, en la segunda mitad de su período, por sanear esas lacras, a la vez que había emprendido reformas institucionales importantes, como la creación del Tribunal de Cuentas y la del Banco Nacional. Por lo demás, había unas elecciones en puertas, señaladas para el 1º de junio de 1952. Tanto el candidato de los partidos en el poder como el del más vigoroso de la oposición, el Ortodoxo, representaban sendas promesas de gobierno limpio y responsable.

#### El pecado original

Pero he aquí que, ochenta días antes de esas elecciones, el Mayor-general retirado y senador por el Partido Liberal Fulgencio Batista, ex presidente de la República y de nuevo candidato presidencial sin mayores posibilidades de triunfo en aquella anunciada contienda, sorprendió al país con un fulminante golpe militar. Es conveniencia con sus viejos conmitones del Ejército

con las elecciones del mes de junio, de modo que el golpe militar "marcinista" quedó sin fundamentación seria alguna. En rigor, había sobradas razones para pensar que se debió pura y simplemente a que era el único modo que Batista tenía de volver a disfrutar de un poder político que había ejercido de un modo indirecto, como jefe omnimodo del Ejército, desde 1933 hasta 1940, y que ya había ocupado, bajo formas constitucionales, de 1940 a 1944.

Más al desnudo quedó aún la intención político-sectaria del golpe militar con las medidas que ensanguinó Batista dictó. Si sus propósitos hubieran sido solamente conjurar el supuesto designio antielectoral de Prío y ordenar la cosa pública para unos comicios prontos y genuinos, se habría limitado, cuando más, a remover a Prío y convocar enseguida a elecciones bajo la respetada Constitución de 1940. Lejos de ello, derogó esa Carta fundamental, fruto de todo un largo y doloroso proceso histórico, sustituyéndola por un Estatuto Constitucional a su gusto; disolvió el Congreso, reemplazándolo por un "Consejo Consultivo" de amigos suyos; removió gobernadores y alcaldes, designando también a sus secuaces para ocupar los puestos legalmente de mandato popular.

Por de pronto, el golpe militar había, pues, anulado la Ley básica del país, cancelado sus instituciones representativas, interrumpido el ritmo formal de mutación en el mando público, que tan difícil había sido recobrar tras la convulsión revolucionaria del 33... Quedaba por ver si la asonada podía al menos justificarse como preludio



Chibás: batalló contra el latrocinio oficial y el pandillismo.



Torriente: Presidia la Sociedad de Amigos de la República...

to, penetró de madrugada el 10 de marzo en el campamento de Columbia, en La Habana, y asistido por una junta militar de efímeros destinos, depuso al presidente Prío y asumió el poder en nombre de una supuesta intención revolucionaria.

La razón inicial que dió para ello fue que el propio gobierno de Prío proyectaba un golpe de Estado para frustrar las elecciones y el triunfo de la Ortodoxia en ellas. Como esta alegación no resultó convincente—entre otras razones porque se conocía la impaciencia de Prío por cesar en sus responsabilidades y disfrutar sosegadamente de su fortuna—, los sublevados del 10 de marzo adujeron otras "justificaciones" menos inverosímiles: la corrupción del gobierno depuesto, su falta de autoridad, etc. Pero era obvio que todo eso estaba ya, cuando menos, a punto de remediarse

de una obra fundamental de gobierno que extirpase de Cuba los males aún por curar, señaladamente la politiquería inepta y la venalidad de los gobernantes.

#### La opinión ante el 10 de marzo

La opinión pública quedó atónita ante el golpe militar que había frustrado las elecciones para las cuales ya los partidos y la ciudadanía se hallaban movilizados. Una sensación como de momentánea parálisis invadió a la nación. El gobierno usurpador la interpretó como beneplácito. Se vió reforzado en ese optimismo por el pronto reconocimiento de los Estados Unidos, dictado por el pragmatismo diplomático de que luego hablaremos. Batista llegó incluso a concebir la ilusión, típica en él, de que podría tramitar más o menos democráticamente una rápida provi-



Los estudiantes se situaron a la vanguardia...



Una cruenta represión siguió a lo del Moncada...

Otro montón de cadáveres en el asalto al cuartel de Matanzas







Barquin y un número considerable de oficiales fueron juzgados sumariamente...

sionalidad como gobernante de facto, aprovechándola para montar un aparato de partidos y un régimen electoral ad hoc que le permitiesen, en fecha próxima, convalidar su gobierno en las urnas.

Pero no tardaría mucho en descubrir que las zonas más brías de la opinión cívica y política se resistían a esos intentos. Los estudiantes de la Universidad de La Habana se situaron a la vanguardia de una lucha a la cual se sentían obligados por su tradición revolucionaria desde la época colonial. El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), sin la jefatura ya del malogrado Eduardo Chibás —que se había quitado la vida con motivo de un episodio polémico unos meses antes del 10 de marzo— tomó una actitud de resistencia pasiva, demandando la renuncia de Batista y su sustitución por medio de comicios inmediatos presididos por un gobierno "inequívocamente neutral". La fracción priista del Auténtico —con su jefe ya en el destierro— adoptó una actitud semejante, sin perjuicio de iniciar actividades de tipo conspirativo. En cambio la fracción dirigida por el

ex presidente Grau San Martín se declaró dispuesta a ir a una consulta electoral, sin más condiciones que la de que no se modificase esencialmente el sistema de votación antaño establecido y que se diesen garantías en cuanto a la limpieza de los escrutinios.

Batista cedió en ambos extremos, así como en el restablecimiento de la Constitución de 1940, objeto principal de la pública demanda. Pronto se hizo evidente, sin embargo, que en el orden gubernativo no se disponía a despejar la situación. Lejos de darse garantías adecuadas para la expresión y la movilización política indispensables a todo acto electoral, se le impuso al país, a través del Consejo Consultivo, la ley draconiana llamada de Orden Público. Las protestas estudiantiles comenzaron a verse sofocadas con extrema violencia policíaca.

En estas circunstancias, sin el más elemental ambiente electoral, se llevó al país a los "comicios" de noviembre de 1953. Sólo el partido de Grau concurrió a ellos frente a la coalición batistiana. Pero la víspera de las elecciones era ya tan

denso el ambiente de violencia y coacción creado por la fuerza pública, que Grau no pudo menos que retirarse de la contienda. Sólo algunos de sus candidatos al Congreso —políticos profesionales los más— quedaron frente a las huestes políticas de Batista. Prácticamente fue, pues, una elección unilateral. Así y todo, la bastardía de sus procedimientos y escrutinios —hechos en los cuarteles para inflar la votación a favor de Batista y para asegurar el "triunfo" de sus favoritos — fue tan escandalosa, que incluso candidatos del propio Gobierno, preteridos en sus aspiraciones, denunciaron la farsa. Pero Batista protestó que la retirada de Grau no era sino una evasión. Y se declaró "elegido" presidente.



Mujal: ex catalán, ex obrero, ex-trotskista...

bierno no tenían libertad para reunirse o manifestarse. En el pseudo Congreso, las voces timidas o convencionalmente discrepantes se veían ahogadas por una sarcástica mayoría gubernamental. Hervía el descontento en las calles. Un aparato policíaco sin escrúpulos crecía desmesuradamente, asistiendo de todo género de violencias y de latitudes draconianas de la Ley de Orden Público. Las cárceles se iban llenando de presos políticos. Grupos de esbirros en traje civil extremaban la opresión del gobierno que a sí mismo se había dado como lema "Trabajo, Paz y Progreso", pero que había tenido siquiera el pudor de no mencionar la libertad de Instituciones de cultura como la Universidad de La Habana y la Universidad del Aire se vieron allanadas, asaltados y vejados sus docentes. La primera de esas instituciones era un foco de rebeldía estudiantil, que en vano las autoridades universitarias se esforzaban por contener en cuanto a la acción, aunque sin ahogar su generoso ánimo cívico. Cuando los estudiantes se desbordaban de la colina que el plantel ocupa en el centro de la ciudad, eran apaleados sin contemplaciones por la policía. En una de esas refriegas murió la primera de la que iba a ser una larga serie de víctimas estudiantiles.

Desgraciadamente, los partidos de oposición no lograron, frente a la grave emergencia nacional, superar sus desavenencias más o menos doctrinales o tácticas y unirse en una común orientación positiva y de orden político. Sólo la hos-



Otra conspiración abortó en el sangriento episodio de Cienfuegos...

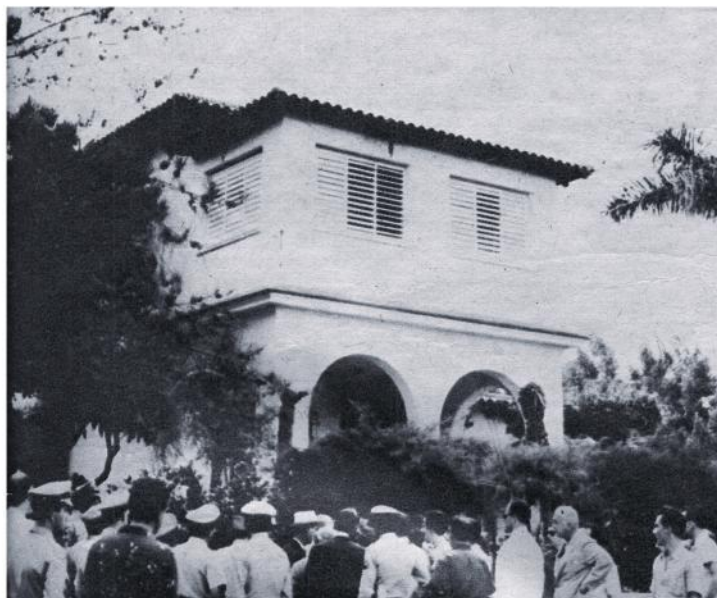
#### Crescendo opositorista

El burdo simulacro electoral encendió aún más los ánimos contra el poder que acababa de añadir la falsedad a la usurpación. El país se sintió burlado por la pretensa restitución del Congreso a base de elementos improvisados, muchos de ellos innominados, sin más respaldo que el favoritismo dictatorial. La parte de la prensa menos comprometida con los intereses oficiales arreció en sus campañas, o abrió sus páginas a la denuncia pública. Crecía la agitación a ojos vistas, y la represión en pareja medida. Los partidos adversos al Go-

tilidad a Batista los unía. El que entonces parecía aún contar con más respaldo popular, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), muy minado ya de discordias desde la muerte de su fundador, se había dividido en tres fracciones. Dos de ellas se inclinaban a la orientación política como vía de solución del problema nacional: la tercera insistía en una resistencia pasiva virtualmente inane.

Inconforme con una y otra tendencias, se separó de ese partido el joven líder juvenil Fidel Castro, antiguo militante en las turbias luchas intrauniversitarias que siguieron a la revolución de 1933 y can-

Un pelotón de policías asaltó la embajada de Haití...







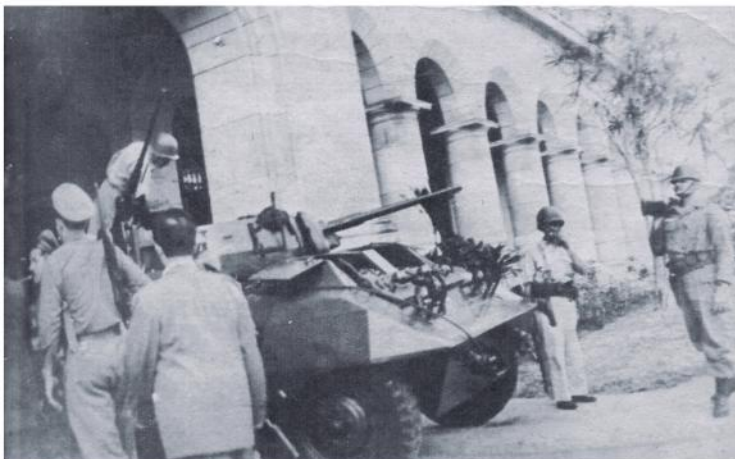
**Desembarco con ochenta compañeros del 26 de julio...**

didato a la Cámara por la Ortodoxia en las elecciones frustradas de 1952. Un buen día, en el mes de julio de 1953, corrió por La Habana como un reguero de pólvora la noticia de que el cuartel Moncada, baluarte del Ejército en Santiago de Cuba, había sido asaltado por elementos civiles uniformados. Pronto se supo que habían estado a punto de ganar el cuartel. Tras una sangrienta refriega, tuvieron que retirarse después de haber muerto o herido numerosos soldados de la guarnición y haber sufrido pocas bajas ellos mismos. Los prisioneros fueron diezmados sin misericordia, y algunos brutalmente torturados. Los demás supervivientes se refugiaron en casas de la ciudad o escaparon al campo. Al cabo de varios días de intensa búsqueda, fue descubierto Fidel Castro. La intervención del Arzobispo

de Santiago de Cuba le salvó la vida. Castro y algunos de sus compañeros sorprendidos con él, fueron reducidos a prisión.

El episodio del Moncada sacudió a la opinión pública. Sin duda Castro había confiado en que su audacia fuera la señal para levantamientos análogos en otros lugares de la Isla. Esta esperanza no se logró; pero el coraje mostrado en el intento enardeció los ánimos, sobre todo, entre la juventud, ávida de rebasar un oposicionismo hasta entonces disperso y en buena medida verbal. En silencio, Castro había ido reclutando para su aventura armas y hombres procedentes de toda la Isla. A medida que se difundieron los detalles de la cruenta represión que en Santiago, en Bayamo y en otros lugares de Oriente siguió a lo del Moncada, se agudizó el encono en las filas

Casi a cuerpo limpio un grupo de hombres había asaltado a pleno día la mansión presidencial...



**El doctor Pelayo Cuervo apareció golpeado y muerto...**



**Presidió el juicio por los sucesos del Moncada...**

oposicionistas. En el proceso que oportunamente se les siguió a los asaltantes, Fidel Castro —que tenía título de abogado— se defendió a sí mismo. Sus declaraciones en el juicio oral fueron una catilinaria de encendida elocuencia que le ganó las simpatías incluso de algunos de los magistrados encargados de juzgarle. Condenado a reclusión en el presidio de Isla de Pinos, organizó allí a sus compañeros en un grupo de estudio de los problemas cubanos. Es probable que ya desde allí emprendiera clandestinamente la organización del Movimiento que, en recuerdo del episodio del Moncada, había de llamarse "26 de Julio".

La reacción oficial a aquel suceso fue una intensificación aún mayor en toda la Isla de la actividad represiva. Los hombres de uniforme habían dejado correr la ame-

(Continúa en la página 163)

Echeverría: Cayó muerto por la fuerza pública el presidente de la FEU...

